

El surrealismo en *El Faro de Nerea*

Magdalena Peralta

El Faro de Nerea (2009) (Ed. Detebeos- Almería), obra de la escritora Pilar Quirosa-Cheyrouze, se presenta como un conjunto de microrrelatos en torno a una historia central: las relaciones laborales en un Museo, a través de la mirada de su autora. Lo que en una primera lectura nos seduce es el tono un tanto irónico y cómico de situaciones de la vida cotidiana, mediante un fluido uso del lenguaje, juegos de palabras, equívocos, paradojas, absurdos, malentendidos; para situarnos como telón de fondo en el propio título de la obra *El Faro de Nerea* la historia del despertar de un sueño y una mirada a la vida.

Reivindicación, en unos casos, y crítica en otros, la obra se constituye en un alegato de los valores del ser humano en esta sociedad. La justicia, abuso de poder, malas costumbres, defensa de la mujer, jugando al mismo tiempo con el entorno y los acontecimientos pasados: Ovni, concurso de redacción de la Coca-Cola, Discovery y la llegada del hombre a la Luna en 1969, entre otros; sucesos que son vividos a través del tamiz del tiempo y que desencadenan en el olvido y humor que los recrea.

Pero también el Faro es un flash, un encendido y apagado, a través de luces y sombras, de tempestades y calma como Nerea, ninfa de los mares, donde lo trágico se confunde y mezcla con lo cómico, donde de la risa se pasa a la más tierna melancolía, y donde de una situación difícil es capaz de producir un efecto irrisorio y absurdo, muy en la línea de Kafka; así como los acontecimientos más comunes que son magnificados como si de situaciones grandilocuentes se tratara, y a la inversa.

El cine, la literatura, en definitiva las relaciones humanas, y algunos tintes de poesía se dan la mano en un entramado de sucesos que se alternan con el día a día, narrados a la luz crítica y sugerente del más agudo lector.